

Desequilibrio en el acceso a los medios de comunicación

# Un camión de ventaja

Luis Carlos Díaz\*

EL PAÍS POLÍTICO



JUAN ANDRÉS SOTO

¿Por qué un candidato puede hacer cosas que a los otros les están negadas? El ventajismo que otorga ser presidente en ejercicio de un país y también candidato, en las elecciones venezolanas de 2012, no contó con límites institucionales que le pusieran control

En un poste de una de las avenidas más importantes de Caracas se ven los dos afiches de los principales candidatos a las elecciones presidenciales. Nunca se sabrá cuántos votos genera un afiche, pero son tradicionales y se sigue gastando dinero en ellos. El afiche de Capriles Radonski lo acaba de colgar un grupo de jóvenes con franelas que los identifican como parte de la campaña electoral. Usaron una escalera y es la tercera vez que lo hacen en un mes. El afiche del candidato Hugo Chávez lleva allí algunas semanas, fue colgado más arriba con la ayuda de un camión de una compañía de electricidad del Estado. Posiblemente muchos de los postes no tengan luz por fallas en el servicio o por falta de bombillo, pero el camión que se encarga de su mantenimiento hizo la ronda para colgar los afiches.

Ya no es una foto colgada. Ahora el afiche es un símbolo de la ventaja que tiene un candidato sobre otro de cara a las elecciones presidenciales.

La ventaja que tiene un gobernante en ejercicio que busca la reelección es su propia gestión, su amplísima visibilidad y el contacto que ya ha cultivado entre los electores en su cotidianidad mediática. Esa es una forma de ver la desigualdad entre una candidatura y otra, que parece casi natural e inevitable. Sin embargo, cuando en 2006 se iba a inaugurar el segundo puente sobre el río Orinoco, construido por Brasil y Venezuela, el acto tuvo que retrasarse unos meses porque el presidente Lula Da Silva no podía inaugurar obras mientras estuviese en campaña electoral. Era un límite que le imponía la ley de su país. El presidente Chávez también estaba en campaña presidencial ese año, y sin embargo eso no le impidió aprovechar el momento para su promoción. Separarse del cargo no parece ser una opción en un sistema hiperpresidencialista, pero aprovechar la gran prensa que genera una posición de poder es en sí mismo una forma de ventaja que favorece la continuidad y la hegemonía.

Esa diferencia entre unas reglas de juego que limitan los movimientos de un candidato para que no abuse, es la que nos lleva a recoger la

situación venezolana en 2012. Entenderemos ventajismo como el uso de bienes públicos para beneficio de una parcialidad política de manera que rompa la equidad en una campaña. Los candidatos deberían tener la misma posibilidad de acceder a las mismas cosas para hacer campaña, según su disponibilidad de recursos. Cuando los recursos del Estado, que pertenecen a todos los venezolanos, están secuestrados por una parcialidad política, hay ventajismo. Ese ya no es natural, y con una institucionalidad fuerte, sería evitable.

### ESPACIOS PÚBLICOS

Los actos de masas de los candidatos necesitan espacios públicos para realizarse. Algunos son eventos de calle y otros pueden estar contenidos en estadios, teatros y otros escenarios. Por ejemplo en Caracas, dos espacios emblemáticos como el Poliedro y el Teatro Teresa Carreño son administrados por el Gobierno central, que ha utilizado el aforo para eventos que mezclan actos del Estado con actividades proselitistas, mientras que esos mismos espacios están negados para el candidato opositor, que ha debido realizar mítines en Caracas en sitios privados y de difícil acceso, como la Universidad Metropolitana.

### ESPACIOS MEDIÁTICOS

El ventajismo en medios ha sido medido y denunciado por diversas organizaciones y expertos en libertad de expresión del país. El desequilibrio en el acceso a los medios de comunicación ha sido medido de diversas formas (revisar los informes del Observatorio Global de Medios de Venezuela 2004-2005, en la revista *Comunicación*, o los informes de Espacio Público-Provea) y constituyen una discusión interminable. Sin embargo, la situación de 2012 no es el mismo cuento de 2002, cuando había 4 canales de TV privados politizados y convertidos en actores políticos contra el presidente Chávez, que contaba apenas con el canal del Estado, VTV. Una década después la situación es decadente, porque se practica lo que se criticaba. Ahora el Estado-Gobierno-Partido cuenta con una plataforma pública de 6 canales de televisión (Tves, VTV, ViveTV, ÁvilaTV, ANTV y Telesur), con presencia nacional e internacional y la posibilidad de encadenarse en una señal única para seguir al candidato-presidente de forma ininterrumpida durante horas sin necesidad de que haya oficialmente una cadena de radio y TV. Las cadenas formales, por otro lado, sumaban, entre el 1 de julio y el 9 de agosto, 21 horas con 23 minutos de discursos presidenciales. En todas, de alguna forma, se mimetizaba la obra de Gobierno como un acto de campaña.

Por el lado privado, Televén y Venevisión han devenido en canales con menos espacios de in-

formación y opinión, que emiten lo mínimo necesario de la campaña y sobrevive apenas el canal Globovisión, absolutamente favorable a la campaña de Capriles Radonski. Así, en materia de cobertura, el desequilibrio es ventajoso para el presidente Chávez, porque además lo que el CNE cuenta como “una aparición” en sus informes, en realidad puede ser una transmisión de 4 horas. A este punto se le suma que los periodistas del sistema nacional de medios públicos no hacen ningún esfuerzo por mostrar mesura o equilibrio en el lenguaje de cobertura de las informaciones. Con periodistas militantes, la información también se convierte en propaganda. Cuando se paga con dinero privado es un exceso privado que les cuesta la credibilidad, pero si se mantiene con fondos públicos, representa un acto de corrupción administrativa, porque es el dinero de todos.

La norma electoral obliga la transmisión diaria de 3 minutos de propaganda de los candidatos. Capriles cuenta con sus 3 minutos repartidos durante el día, mientras el candidato Chávez se beneficia de un extra. Por Ley Resorte, los medios están obligados a transmitir de manera gratuita 10 minutos de propaganda diaria del Estado. Ésta se ha estado utilizando para una campaña oficial que resalta los valores del líder y presidente del país, casualmente el candidato a la reelección. Una de esas publicidades oficiales mostraba a un señor que decía que Chávez estaba después de Dios y otra a un deportista que dice abiertamente “Viva Chávez”. Aunque no digan expresamente “vote por”, esa selección de mensajes no es inocente, y le otorgan 13 minutos en total.

Con el uso de recursos públicos se generan perversiones en al menos dos normas que son



LAPATILLA.COM



HAYUNCAMINO.COM

ignoradas: la ley orgánica de procesos electorales, que establece límites a la campaña, como la prohibición de usar edificios públicos para colgar propaganda electoral, y también la ley contra la corrupción publicada en 2003, que establece que los funcionarios públicos no deben estar al servicio de ninguna parcialidad política.

#### **CASO CHARALLAVE**

El 18 de agosto se dio uno de los episodios más extraños de la campaña electoral con las movilizaciones de calle. Charallave, en los Valles del Tuy, era uno de los seis pueblos de la región que visitaría el candidato Capriles Radonski. Los alcaldes de esos municipios son del PSUV, pero ya conocían a Capriles por haber sido el gobernador del estado Miranda electo en el mismo proceso que ellos. Todos los pueblos pudieron ser recorridos menos Charallave. En esa localidad donde la alcaldía le ha prohibido a la gobernación poner ofrendas florales en la plaza Bolívar o donde se retiró la foto del gobernador Capriles de la cadena de mandos del Poder Ejecutivo (dejando sólo al presidente Chávez y al alcalde José Ramírez, con un hueco en medio), ese sábado hubo violencia. Estuvimos allí.

Curiosamente, ese día dos camiones de basura "se dañaron" en las avenidas principales del pueblo, y más extraño aún fue que se quedaron accidentados de manera que trancaban los dos canales de circulación. La alcaldía no sólo obstaculizó las calles, sino que además apostó un megamercado popular en la entrada central del pueblo, cuyo acceso depende de un pequeño puente que ese día estuvo interrumpido.

El otro hecho curioso fue que a principios de ese mes, la alcaldía publicó una circular en la que informaba que no contaba con los fondos para celebrar las fiestas patronales de Santa Rosa de

Lima, el 30 de agosto. Sin embargo, eso no impidió que ese mismo 18 de agosto, en apenas dos días (desde que el candidato Capriles anunció su recorrido), la alcaldía instalara una tarima roja donde tocaron salseros, reggaetoneros y otras bandas musicales contratadas para una fiesta sabatina que no tuvo mayores explicaciones.

Con dos accesos bloqueados, el centro del pueblo tomado y las calles interrumpidas, los partidarios de la oposición se reunieron en el extremo norte de Charallave, a las afueras, para que el candidato al menos se parara allí y luego rodease el pueblo para seguir a Cúa.

Ese plan tampoco fue posible. Desde la concentración musical salieron más de 40 motorizados con sus parrilleros, la mayoría de ellos encapuchados y con banderas del PSUV, a dispersar la concentración opositora. Para eso hubo disparos al aire, quema de afiches, se lanzaron cohetones sin vara y se rodeó a la concentración en actitud intimidante. La policía municipal no medió en el conflicto: más bien la gente acusaba y reconocía entre algunos encapuchados a miembros de la misma policía. Sólo fue detenido el escolta de una diputada de Primero Justicia que estaba en el bando opositor, por tener una pistola entre sus pertenencias. Esa fue la única noticia en medios oficiales de la actividad en Charallave. Las escaramuzas, intimidaciones, el robo de equipos de sonido y la dispersión con violencia y heridos sólo fue reflejado por los medios privados. El candidato Capriles tuvo que seguir a Cúa sin detenerse en Charallave y ese hecho fue celebrado en la tarima roja como un logro revolucionario.

De ese episodio se desprendieron dos acciones: a partir del caso Charallave la militancia del oficialismo ha intentado bloquear el acceso del candidato opositor a otras ciudades (Puerto Cabello, Trujillo y Anaco), y días después el candidato-presidente Chávez hizo un mitin en la avenida Bolívar de ese pueblo para sus seguidores.

Ese nivel de desgaste institucional demuestra que la ausencia de límites entre Estado-Gobierno-Partido se manifiesta en forma de violencia que en épocas electorales puede traducirse en hastío, desmovilización y sensación de opresión oficial. ¿Cómo confiar en autoridades civiles cuyo ejercicio de poder se transforma en abuso y desfachatez?

El ventajismo entonces es un agujero que se menosprecia por el fervor de la cita electoral, pero que en realidad revela que se trata de un juego político desigual, en campo inclinado y favorable al continuismo. De todo esto hay que dejar registro y levantar alertas, como ha hecho la web [ustedabusos.com](http://ustedabusos.com) con más de 200 denuncias sobre violaciones a las leyes. Sus réditos políticos sólo se verán en los resultados de las elecciones.

\*Miembro del Consejo de redacción de la revista SIC.